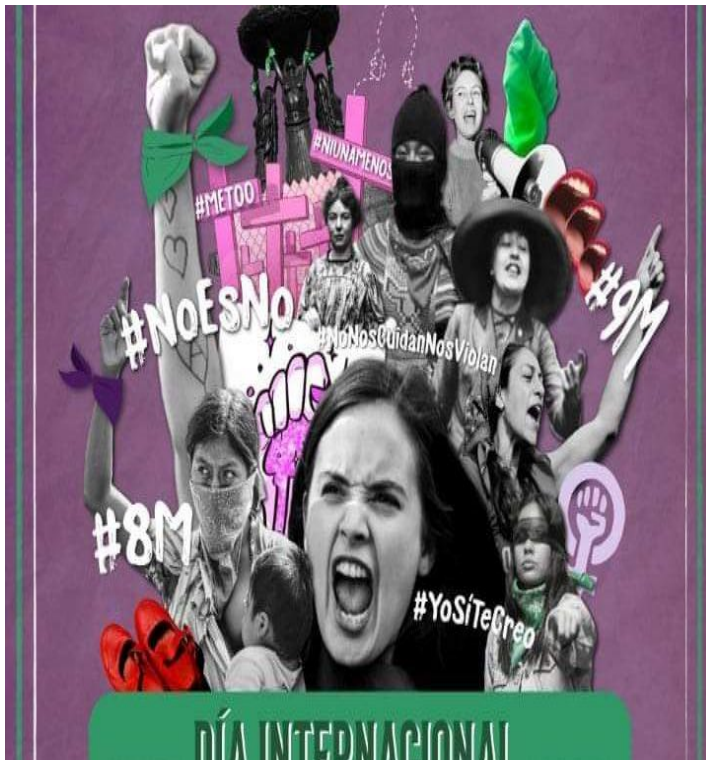


RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS



#8M Día internacional (foto).

Portal *Contramuro* (<https://www.contramuro.com/asociacion-feminista-convoca-a-marcha-este-8-de-marzo/>)

**Los cautiverios de las mujeres: madresposas,
monjas, putas, presas y locas**

Maricarmen Sánchez Pérez

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2005)
*Los cautiverios de las mujeres: madresposas,
monjas, putas, presas y locas*
México: UNAM

La construcción sociocultural e histórica de las mujeres en casi todas las sociedades está enmarcada en un contexto de opresión, subordinación y jerarquización derivado del sistema patriarcal el cual, ha sido naturalizado y justificado por la condición biológica de género. De ahí que “no se nace mujer, se llega a serlo” dice Simone de Beauvoir esta frase de su libro *el segundo sexo* refiere a la forma en la que el cuerpo femenino se construye a partir de un contexto social, que dicta y regula el comportamiento de lo que debe ser y hacer una mujer.

Al respecto, la obra de Marcela Lagarde: *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas* resulta ser un texto sustancial debido a que profundiza de manera particular en las diversas formas y manifestaciones de opresión, inferiorización y subordinación que viven las mujeres y, las cuales, intervienen de manera específica en la construcción subjetiva del deber ser. Antes bien, la autora precisa que cada mujer vive un proceso distinto en esta construcción pues, la opresión que enfrentan está ligada a su propio contexto que determina normas, valores, modos y mecanismos de vida. Por lo tanto, sería un error pensar que todas las mujeres viven de la misma manera tal opresión, aún cuando, la autora subraya que las mujeres comparten una misma condición histórica que deriva del hecho de ser mujer empero, difieren en cuanto a sus situaciones de vida en grados y niveles de opresión.

En este sentido, el texto de Lagarde producto de su tesis doctoral es un estudio antropológico sobre la mujer con el propósito de evidenciar la manera en la que las mujeres viven y reproducen la opresión entorno, al cumplimiento de la feminidad que ubica a cada mujer y hombre en un orden de oposiciones

binarias que a decir de la autora van de la magnificación/inferiorización, a la expropiación/apropiación y a la completud/incompletud entre ambos sexos.

En consecuencia, cautiverio es la categoría antropológica central erigida por la autora para analizar lo antes señalado concebida como la síntesis del hecho cultura que define el estado de las mujeres, producto de sus círculos y modos concretos de vida constituidos por normas e instituciones. Desde esta perspectiva, el cautiverio se expresa en la falta de libertad, autonomía, independencia y gobierno sobre sí para escoger y decidir sobre hechos fundamentales de su vida. A partir de estos argumentos, la autora guía su texto bajo la premisa que cuestiona ¿Cuáles son los cautiverios en los que viven las mujeres?

De ahí, aduce que, las definiciones estereotipadas de las mujeres conformadas por sus círculos de vida justamente son los cautiverios en los que ellas viven. Esto permite a la autora concebir y explicar cinco tipologías y/o estereotipos de mujeres que ayudan a comprender la forma en la que el cuerpo sexuado de las mujeres se forma dependiendo este círculo y contexto en el que nace, crece y, por lo tanto, reproduce en sus diversas etapas de vida.

Lagarde construye la categoría antropología de madresposas que asigna al primer tipo de mujeres y, explica que, ser madre y esposa consiste en vivir de acuerdo con normas que expresan su ser para y de los otros. Con ello, refiere que las mujeres se deben a la realización de actividades de reproducción, así como a mantener relaciones de servidumbre voluntaria para los otros ya que, ser madre y esposa supondría ser el destino y/o realización de una mujer. Toda vez que, la conyugalidad y la maternidad son reconocidas sólo en tanto si se involucra a los hijos y al esposo aun cuando, a decir de la autora las mujeres materializan a cualquiera en todo momento y en diversas etapas.

De esta manera, en el texto se discute como el mundo patriarcal especializa a las mujeres en la maternidad para que ellas solo puedan concebirse por la existencia necesaria de los hombres y, en donde, la mujer sola es percibida como una mujer mala, carente y/o incompleta. Siendo así, el matrimonio la institución que garantiza y asegura la conyugalidad bajo las reglas de la poligamia y la monogamia claves en la reproducción de la sociedad, cultura y de la hegemonía. Por este motivo, se resalta que las madres son por definición seres buenos de ahí que, para el esposo, adquirir una esposa significa asegurarse un mundo privado propio asentado en torno a ella, y a sus cuidados.

Las monjas, dice la autora, son mujeres consagradas en la entrega a Dios y puntualiza que, la iglesia es una de las instituciones patriarcales fundamentales en la reproducción tanto de la opresión genérica de las mujeres, como de los contenidos más conservadores y permanentes de la condición de la mujer que norma, valora, regula, vigila y sanciona parte de la vida social ligada a la reproducción y existencia de mujeres particulares. En este sentido, las monjas son similares a las madresposas la diferencia radica en su castidad ya que, por medio de los votos solemnes y perpetuos se reproduce la ceremonia de casamiento en donde, la monja se consagra y desposa a Dios.

Resulta relevante, como Lagarde argüí que la obediencia ilimitada de las monjas es el mecanismo que permite conformarse al igual que las otras como un ser para los otros. Ante ello, reconoce que el contenido maternal de las mujeres discrepa en la forma de ser mujer y de vivir aspectos del destino de las mujeres. Es por esta razón, que el contenido maternal de las monjas se plasma hacia los pobres de espíritu, por lo tanto, son madres públicas, no obstante, la diferencia con las madresposas radica en que su trabajo es reconocido, pero, no así su maternidad que realizan a través de él.

Por otro lado, las putas que a decir de la autora son un concepto de la cultura patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres y al hacerlo consagra en la opresión a las mujeres eróticas. En consecuencia, el insulto reside de identificar como buena mujer a la madresposa con su opuesto y negación, es decir, con la mala mujer erótica concebida a partir del pago o compra de sus servicios. La autora sostiene que, las madresposas y las prostitutas están relacionadas, por lo que, su existencia se debe de las unas a las otras que, desde luego, hace de las mujeres una especialización genérica basada en su sexualidad diferenciada.

Bajo este argumento, en el texto se platea que las prostitutas son esenciales para el funcionamiento del sistema sexual pues, permite la reproducción de la poligamia masculina, la virginidad, la castidad, la fidelidad, la monogamia de las madresposas por la escisión de la sexualidad, así como, la permanencia del matrimonio. En este sentido, la autora infiere que, las prostitutas no son mujeres anormales ni que esta sea una desviación más bien, señala que, son mujeres normales ya que, la prostitución es uno de los modos de vida creado para las mujeres y para la permanencia del orden patriarcal polígamo de los hombres.

Las presas corresponden al cuarto tipo de mujeres en donde, la autora señala que su prisión es un conjunto de límites materiales y subjetivos, de tabúes,

prohibiciones y obligaciones impuestas en la subordinación. Por ello, afirma que, las mujeres están presas y sus prisiones son diversas. A pesar de que, por ser mujeres en el mundo patriarcal todas comparten la prisión constituida por su condición de género. Esto significa que, todas las mujeres se encuentran presas de su contenido esencial de vida como madresposas, monjas, putas en sí dependientes vitales de los otros y de su lugar en las esferas de vida. Presas, además, de su servidumbre voluntaria que las simboliza con los otros y los poderes que las sujetan.

Lagarde también señala que las causas de las mujeres que cometen un delito están concatenadas por su condición genérica y su situación específica de clase, edad, condiciones de vida, acceso al bienestar, incluso, de su relación con los hombres en donde, muchas mujeres por amor transgreden la norma sin darse cuenta. Sin embargo, las consecuencias que enfrentan las mujeres en contraste con los hombres por estar en prisión son mayores puesto que, para ellos puede ser un elemento de prestigio machista mientras que, para las mujeres convictas es vivir en el olvido de sus familiares que por lo regular no regresan y, en las exconvictas quedan marcadas como mujeres malas.

Por último, en esta tipología, la autora discute la categoría de locas como un estereotipo de mujeres y devela que, para los hombres todas las mujeres son locas al faltar a la feminidad en su deber ser para y a través de los otros. De ahí que, resalte dos formas posibles de locura, por un lado, la permitida y exigida esto es, la inherente al ser mujer. Por otra parte, está la locura que coloca a quienes la tienen en una dimensión diferente, fuera del sistema, de sus códigos y de su tolerancia. Lo anterior se entiende, cuando Lagarde analiza que la cultura desarrolla formas de relación y de comportamiento, lenguajes y actitudes estereotipados que las mujeres aprenden como parte de la feminidad, como parte de lo normal. En un mundo, en donde aprenden que cualquier pequeña exageración, cualquier exceso u omisión, hará que sean consideradas locas por lo que, la actitud de las mujeres en su casa y en los manicomios, es de aceptación del encierro, de la locura y de la desvalorización a que son sometidas. En suma, a partir de este miedo a volverse y ser miradas como locas por los otros, las mujeres son tolerantes, prudentes y políticamente pasivas en la aceptación de su condición genérica y de su situación de vida.

Definitivamente, nos hallamos ante una obra fundamental en los estudios de género que por su rigurosa metodología permitió la aproximación a las sujetas

de estudio revirando constantemente en el conocimiento y reconocimiento de las disimiles formas de ser mujer. Lagarde con un lenguaje bastante claro y comprensible propone categorías antropológicas que enriquecen su propuesta e importancia de hablar sobre una antropología de la mujer quien, desde la etnología y antropología logra un análisis profundo sobre la condición femenina. Es un libro, que muestra y nos conduce de manera sutil desde la construcción de su planteamiento del problema, el proceder metodológico, entre otros, hasta el desarrollo de su investigación que culminó con esta obra de catorce capítulos.

Finalmente, coincido con la autora en razón de que el cambio que se ha generado en las mujeres significa para los otros contradicción y conflicto en donde, la mayoría de las veces se responde con agresión. Puesto que, el sistema patriarcal hoy modernizado promueve, acepta y crea mujeres en la anfibología de la doble vida que desempeñan a diario ya que, de acuerdo con la autora se trata de que las mujeres no abandonen lo doméstico ni a los otros pues, solo así se les permite hacer el resto.